

Reproducido en www.relats.org

UNA FIRMA POR MIL REBELIONES

Victorio Paulón

Publicado en El cohete a la luna, mayo 2020

La realidad le pone freno a los pretendientes de protagonismo sindical y enaltece el prestigio de los que nadan contra la corriente en tiempos de capitalismo salvaje. El acuerdo de suspensiones de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) firmado con Antonio Caló con ADIMRA es similar al de la CGT y la Unión Industrial que firmó Héctor Daer. Contempla el pago del 70% de sus salarios en bruto, por cuatro meses (hasta julio), renovable en la medida en que se amplíe el aislamiento. Al menos el de la UOM extiende las condiciones de suspensión a quienes por ley deben percibir sus sueldos completos por edad o por salud.

En el marco de la abierta violación al DNU presidencial sobre despidos y suspensiones, los telegramas que arregló la Techint de Paolo Rocca con Gerardo Martínez dieron cuenta de movida del volumen del lobby para señalar quién manda.

Atrás de aquella realidad viene la legalización con firma y todo de quienes convalidan la derrota.

El histórico dirigente metalúrgico Carlos “el Ruso” Gdansky repasó con bronca las causas de la pérdida del protagonismo: “Nosotros actuábamos por convicción y me refiero fundamentalmente a la militancia y al activismo político sindical. Ahora actúan de forma especulativa en contra de cualquier construcción colectiva que se intente. Se profundiza la envidia, el egoísmo y las ambiciones desmedidas”. El ex Secretario General de la CGT y de la UOM La Matanza parece haber llegado a un límite personal de tolerancia tras ser considerado la prenda de unidad por años. “Tienen que dejar de lado cualquier tipo de división y cualquier interna tonta en la fábrica o donde sea”. Toda una declaración de principios.

En una inusual crítica al interior de una organización gremial, puso de relieve la “incapacidad de la conducción para actuar con debate y la participación”. Su comparación de Caló con la personalidad del “Loro” Lorenzo Miguel y su manejo estratégico es categórica: “La estructura gremial quedó de pie y nosotros logramos el famoso 80/20 para las seccionales del país”. El ataque del ex diputado matancero por la Tercera Sección Electoral es frontal: “Caló se maneja de forma absolutamente autoritaria y con el peor de los personalismos, porque su incapacidad no le permite rodearse de gente idónea. No porque no haya, sino porque él no quiere que exista nadie que sea superior a él”.

“Su paso sin pena ni gloria por la CGT esmeriló al gremio y después de haber desperdiciado las etapas de Néstor y Cristina dilapidó la posibilidad de reconstruir una UOM poderosa. Busca agradar al actual gobierno y firma con las cámaras sin consultar a ninguna clase de base. Sin organizar nada entre los compañeros de las distintas seccionales del país nunca va a tener un resultado positivo. Él sabe que firma un acuerdo dejando huérfanos a todos los compañeros de las seccionales para resolver fábrica por fábrica. ¿Caló cree realmente que las pymes van a acompañar lo que él firma tan suelto de cuerpo con cuatro o cinco cámaras? Si el gobierno le da el 50 a los empresarios de los sueldos de los trabajadores ¿por qué mierda negocia el otro 50? ¿No le corresponde pagarlo a los empresarios? ¿No están violando la ley del DNU de Alberto?” El veterano metalúrgico ya observa la interna del gremio con espíritu de contradicción. Desde las seccionales comienzan a mirar con desengaño el cerco de prebendas de Caló. La rebelión en la granja se pone barbijo y sale a la cancha.



El Ruso (al centro, de camisa arremangada) en la puerta de Martín Amato en 1984.